



Síntesis ejecutiva

- El empleo registrado del sector privado está creciendo sostenidamente. La información de la Encuesta de Indicadores laborales (EIL) revela que el nivel de empleo muestra un comportamiento de crecimiento desde el 4° trimestre de 2009, acumulando hasta el 2° trimestre 2010 un 2,5% más de puestos de trabajo formales. En el último trimestre el aumento fue del 1%.
- En este sentido, el incremento permanente y sistemático de empleo formal ha permitido recomponer en sólo tres trimestres de expansión casi la totalidad de los puestos perdidos durante la crisis internacional de mayor magnitud en los últimos 30 años. La recuperación alcanza al 95% de los empleos que había antes del comienzo de la fase contractiva iniciada en el cuarto trimestre de 2008. En la etapa actual de recuperación, según los registros administrativos disponibles, se estima que se crearon 160 mil puestos de trabajo registrados en el total país.
- Si bien es cierto que en la actualidad el empleo crece menos que la actividad económica, es importante destacar que este fenómeno responde a un proceso normal y habitual de restablecimiento del dinamismo perdido en las variables económicas y laborales. Se puede verificar que habitualmente en las etapas de reactivación la producción crece más rápido y en mayor medida que el empleo asalariado registrado del sector privado. Esto es al menos lo que ha ocurrido en las últimas tres reactivaciones post crisis: luego del efecto tequila; después de la crisis 2001/02; y en la actualidad luego del crack financiero global 2008/09.
- A pesar de estas similitudes entre las etapas de recuperación también se observan importantes diferencias, que tienen que ver con el esquema de políticas implementadas en cada momento. Tres son los aspectos distintivos:
 - el nivel de empleo privado registrado en la actualidad, al año de iniciada la fase de recuperación, es mucho más elevado que el correspondiente al mismo lapso temporal en las crisis anteriores;

- la cantidad de puestos perdidos en esta última etapa contractiva es significativamente inferior a la verificada en las otras dos crisis; y
- el tiempo transcurrido para recuperar el mismo nivel de empleo previo al inicio de la crisis es sustancialmente menor: en la actualidad casi se ha logrado en menos de 2 años, mientras que en la crisis de 2001/02 hubo que esperar casi 4 años y en el post “efecto tequila” 3 años.
- Con respecto a la evolución futura del empleo registrado cabe señalar que las expectativas que manifiestan los empleadores con respecto al crecimiento del empleo en los próximos tres meses son alentadoras y presentan una dinámica similar a la que tuvieron en la fase de recuperación de la crisis 2001/02.

Introducción

La crisis económica desatada a mediados de 2008 en los principales países desarrollados afectó seriamente las condiciones de empleo de un gran número de trabajadores de todo el mundo. El incremento de la desocupación y la intensa y profunda destrucción de puestos de trabajo formales, productivos, “decentes”¹ han sido una constante en la mayoría de los países, especialmente en los desarrollados.

En la Argentina, en cambio, el impacto del crack financiero global sobre el empleo asalariado registrado resultó más que moderado y también se ha constatado que nuestro país es uno de los primeros que inicia el proceso de recuperación de puestos perdidos a fines de 2009².

Los resultados de la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL) muestran que el empleo asalariado registrado del sector privado se encuentra en franca recuperación, luego de atravesar por una fase contractiva originada por la situación recesiva mundial. En efecto, desde julio de 2009 hasta el último mes relevado – junio de 2010 – el nivel de empleo formal creció durante prácticamente todos los meses, recuperando casi la totalidad de los puestos perdidos a lo largo de la última crisis.

Si bien el crecimiento del nivel de empleo registrado observado hasta el momento es menor a la expansión verificada en la actividad económica, esta situación no implica que el patrón productivo vigente manifieste limitaciones o condicionamientos para la

¹ Según la denominación y alcances definidos por la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

² Ver informe “Creación de empleo de calidad a la salida de la crisis internacional” (1° trimestre 2010)

generación de puestos de trabajo en el mediano plazo. En este informe se verifica que esta expansión acotada del empleo formal responde a un comportamiento normal y habitual a la salida de una fase contractiva.

En el documento se presenta la evolución del empleo asalariado registrado en las empresas formales privadas de los cuatro principales centros urbanos del país a partir de la información relevada por la EIL incluyendo el segundo trimestre de 2010. Se analiza su comportamiento comparado con otras fases anteriores de recuperación económica identificándose asimismo las principales diferencias existentes entre ellas. Para finalizar, se agrega el estudio sobre las expectativas de los empresarios con respecto al crecimiento del empleo en los próximos tres meses.

1. La evolución reciente del empleo registrado del sector privado

Los efectos adversos de la crisis internacional sobre el empleo formal parecen haber quedado atrás definitivamente. La información de la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL)³ revela que el empleo registrado del sector privado mostró un claro comportamiento de crecimiento durante los últimos tres trimestres. En efecto, entre el cuarto trimestre de 2009 y el segundo trimestre de 2010, el nivel de empleo formal creció un 2,5%⁴.

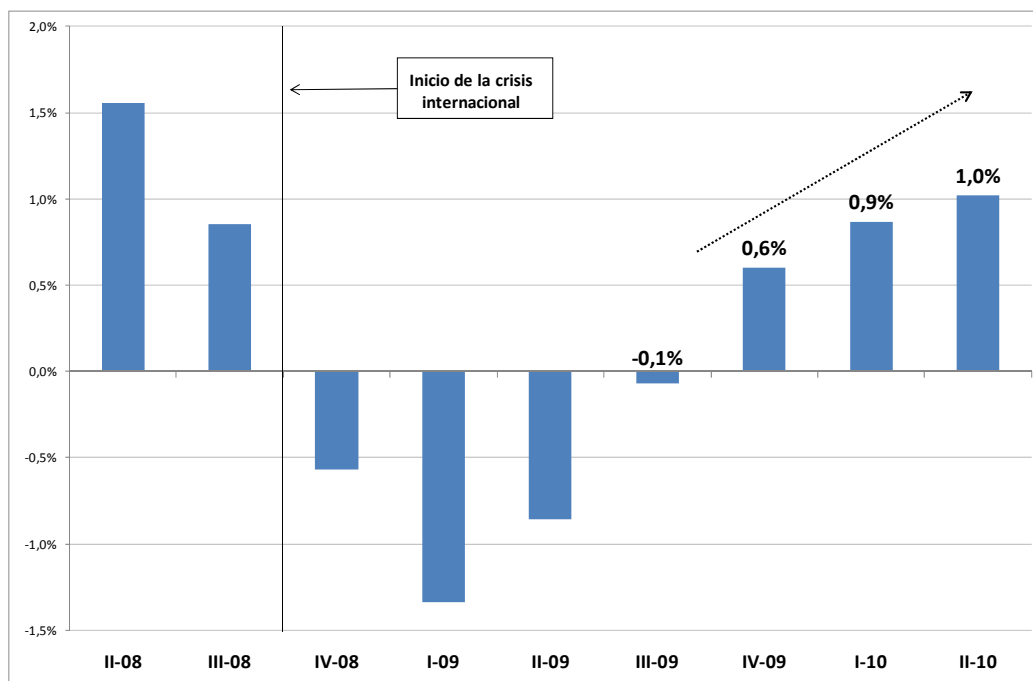
Además, en el último período relevado se alcanzó la mayor tasa de crecimiento intertrimestral desde el inicio de la fase de recuperación. En el segundo trimestre de 2010, la cantidad de asalariados registrados en empresas privadas creció un 1%.

Esta creación permanente y sistemática de empleo formal ha permitido recuperar casi la totalidad de los puestos perdidos por la crisis internacional. Considerando la serie mensual de la EIL se advierte que hasta junio de 2010 se recuperó el 95% de los empleos perdidos a lo largo de toda la fase contractiva iniciada en el cuarto trimestre de 2008.

³ **Ficha técnica EIL – II Trimestre 2010:** los resultados corresponden a un promedio de 1.530 empresas privadas del sector formal de 10 y más trabajadores, de todas las ramas de actividad exceptuando las primarias, encuestadas mensualmente. La distribución promedio por aglomerados es de la siguiente manera: 858 en el Gran Buenos Aires, 227 en el Gran Córdoba, 221 en el Gran Rosario y 224 en el Gran Mendoza

⁴ De acuerdo a los análisis de sensibilidad realizados, la serie de variación neta trimestral del empleo relevada por la EIL no presenta estacionalidad a lo largo de todo el año.

Gráfico 1 | Variación trimestral del empleo registrado del sector privado. Total de aglomerados relevados.



Fuente: MTEySS – SSPTyEL, en base a EIL.

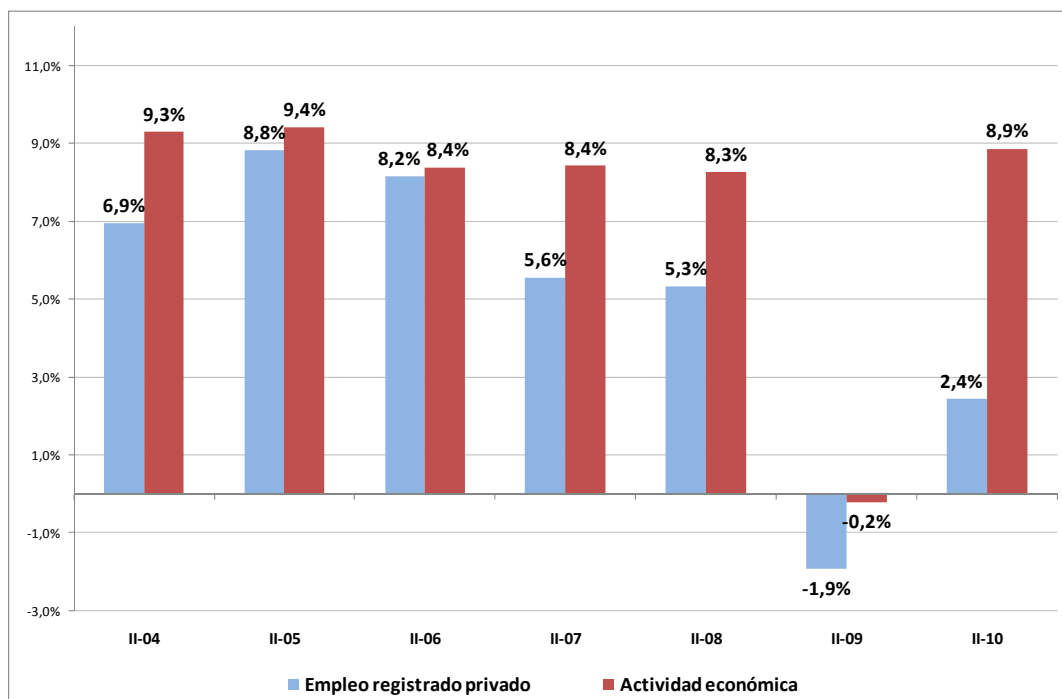
En términos absolutos, se estima en base a los registrados administrativos disponibles⁵, que desde el inicio de esta fase de recuperación hasta junio, se crearon alrededor de 160 mil empleos formales en las empresas privadas de todo el país.

Como resultado de esta tendencia, el nivel de empleo alcanzado en junio de 2010 es tan sólo algo inferior (-0,2%) al observado en el mes previo al inicio de la crisis (septiembre de 2008).

A pesar de los avances logrados en materia laboral durante los últimos trimestres, es evidente que el crecimiento del empleo asalariado registrado no presenta el mismo dinamismo experimentado que la actividad económica. Si bien, la producción ya ha retomado el mismo vigor que el observado entre los años 2004 y 2008, el empleo registrado aún se encuentra más rezagado con respecto a las tasas de crecimiento de aquel período.

⁵ La información surge de una combinación de dos registros administrativos: el Programa “Mi Simplificación” proporcionado por AFIP, y el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA). Se analiza la serie desestacionalizada.

Gráfico 2 | Variación interanual del empleo registrado privado y de la actividad económica. 2° Trim-04 / 2° Trim-10



Fuente: MTEySS – SSPTyEL, en base a EIL e INDEC.

En el gráfico se muestra la situación planteada. En 2005 y 2006, el empleo registrado creció prácticamente en la misma magnitud que la actividad económica, ya que la diferencia en la tasa de variación entre ambas dimensiones no superó el punto porcentual. Si bien en 2007 y 2008, la brecha entre el crecimiento del producto y el empleo aumenta considerablemente, aún persiste durante esos años una estrecha asociación entre las dos variables (la actividad económica crece alrededor del 8,4% y el empleo se incrementa más del 5,0%).

En cambio, en el segundo trimestre de 2010 se verifica una marcada distancia entre la expansión de la economía y la generación de puestos de trabajo: el empleo formal creció 2,4% en términos interanuales, mientras que la actividad económica alcanzó una tasa de crecimiento del 8,9%. Esta diferencia puntualmente analizada plantea un escenario donde se verifica una recuperación fuerte de la producción mientras que el empleo si bien viene sosteniendo su crecimiento, lo hace a un ritmo menor.

Frente a esta evidencia algunos plantean la hipótesis de que el patrón de crecimiento económico vigente habría perdido su habitual capacidad de generar empleos de calidad; sin dudas, una de sus características más relevantes y distintivas. Esa visión sostiene que el bajo crecimiento del empleo formal observado en la actualidad es el resultado de restricciones emergentes del propio modelo económico, y que por lo

tanto, la escasa generación de puestos constituye una tendencia que se consolidará e incluso se acentuara, en el corto y mediano plazo.

Sin embargo, se demuestra que por diversas razones estructurales, el empleo habitualmente se recupera más tarde que la producción. En general, se advierte que la demanda laboral tiende a crecer recién cuando la reactivación económica se consolida en el tiempo y, esto parece ser independiente a las condiciones socio-económicas imperantes. La comprobación de este hecho es central porque constata la transitoriedad de este fenómeno y que ello no implica la existencia de condicionantes en el patrón productivo para la generación de puestos de trabajo.

2. El comportamiento del empleo registrado en las fases de recuperación económica

Con el objetivo de analizar la creación de empleo asalariado registrado en fases de reactivación se procede a comparar la evolución del nivel de empleo⁶ en los últimos tres procesos de recuperación de la actividad económica⁷ post-crisis verificados en la Argentina:

- la salida de la crisis post “efecto tequila” a partir del último trimestre de 1995;
- la recuperación económica luego de la profunda depresión causada por el quiebre del régimen de convertibilidad a partir del tercer trimestre de 2002 y;
- el crecimiento verificado durante el segundo trimestre de 2009 luego de cierta declinación de la actividad económica nacional impactada por la crisis financiera internacional.

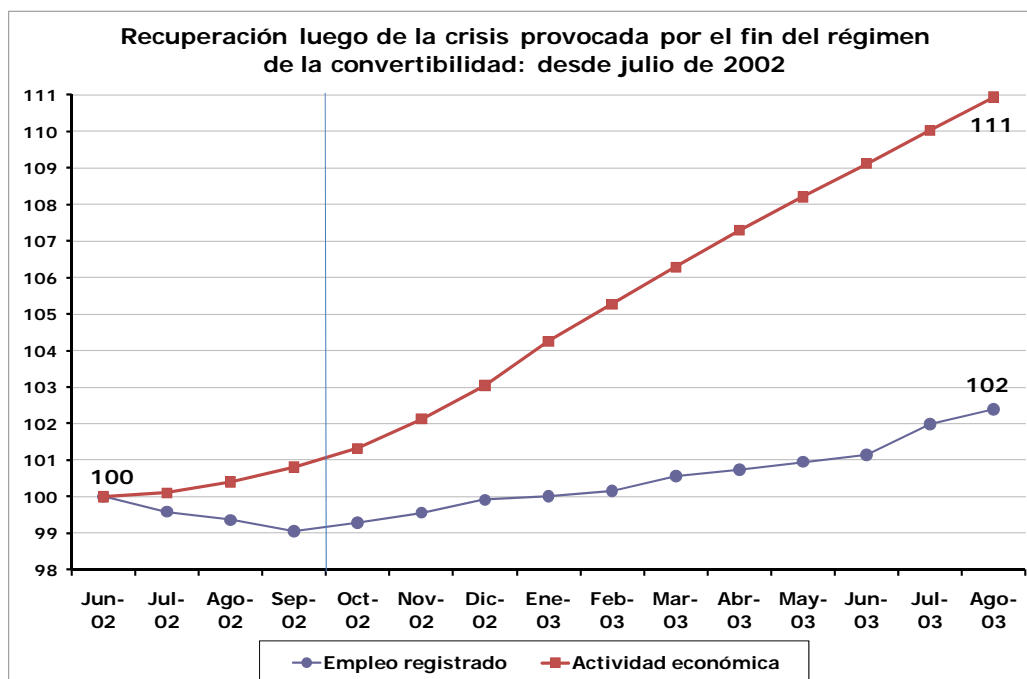
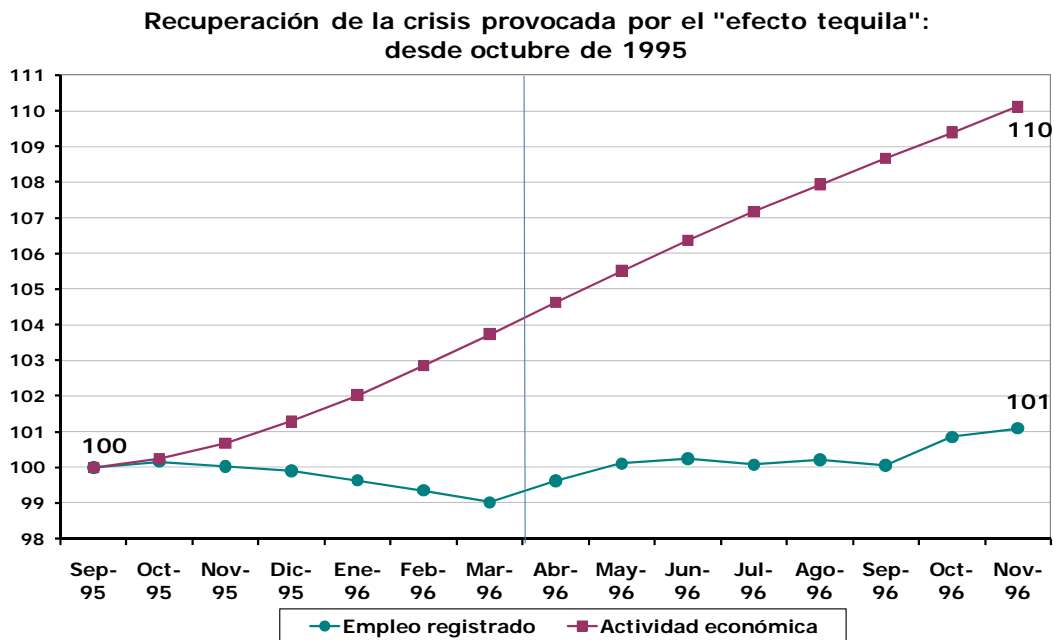
En los tres períodos se analiza la evolución del empleo registrado desde el punto más bajo del nivel de actividad, hasta pasados catorce meses de expansión económica. Esta cantidad de meses se estableció teniendo en cuenta la duración de la actual reactivación y de la información disponible: el momento más bajo de la actividad económica fue en abril 2009 y el último registro del empleo registrado es de junio de 2010.

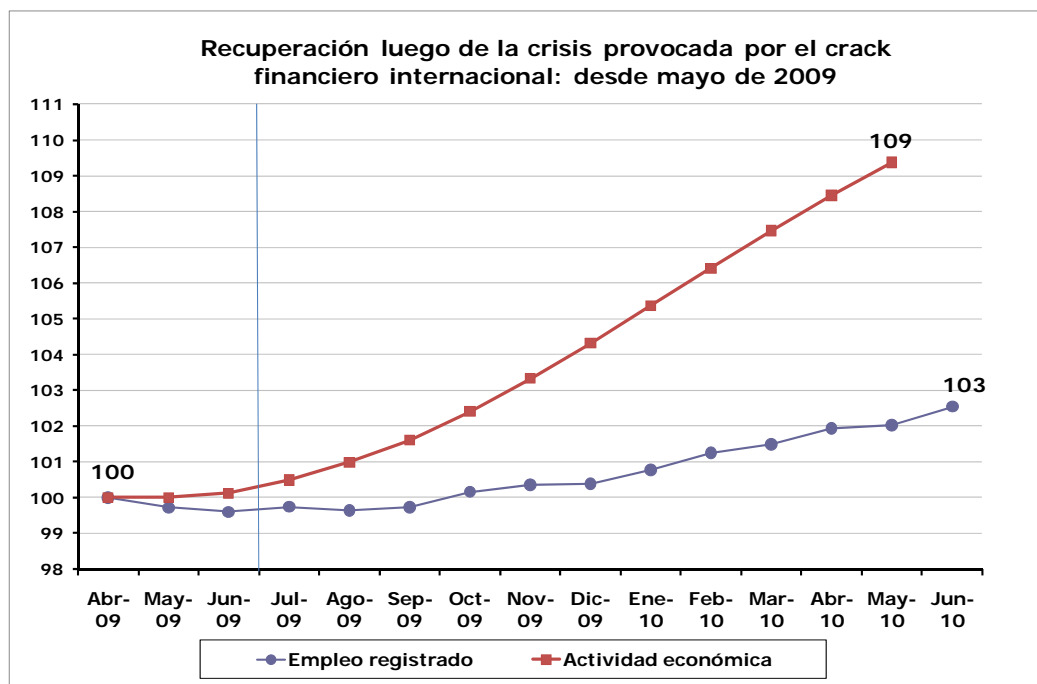
⁶ Empleo registrado en empresas privadas, relevado por la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL-MTEySS).

⁷ Para analizar la evolución de la producción se consideró el Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE), elaborado por el INDEC. Se utilizó la serie “Tendencia – Ciclo”.

En los gráficos se advierte que en las últimas tres reactivaciones el empleo registrado crece siempre más tarde y más lentamente de lo que lo hace la actividad económica.

Gráfico 3 | Evolución de la actividad económica y del empleo registrado privado en las últimas tres reactivaciones.





Fuente: MTEySS – SSPTyEL en base a EIL e INDEC.

En efecto, la actividad económica en los primeros catorce meses de cada crisis analizada alcanzó un crecimiento que rondó entre el 9% y 11%⁸. En cambio, durante esos mismos lapsos de tiempo, el empleo asalariado registrado sólo creció entre un 1% y 3%.

Se podría confirmar así que la diferencia hallada entre el ritmo del crecimiento del producto y del empleo registrado durante el último año responde a un proceso normal y habitual de restablecimiento del dinamismo perdido en las variables económicas y laborales.

Los factores que podrían explicar la existencia de este fenómeno son múltiples y responden a distintas características. Sin embargo, existen dos que son particularmente relevantes:

- i) Las empresas generalmente tratan de “retener” a sus trabajadores durante las crisis. Dado que muchas de ellas deciden no reducir sus planteles frente a un proceso de contracción de ventas, no se ven necesitadas a incorporar nuevos trabajadores para responder a la recuperación de la demanda. Indudablemente este fenómeno de retención varía sustancialmente según la magnitud de la

⁸ En el caso de la última fase de recuperación 2009 / 2010, el crecimiento alcanzó al 9% considerando un mes menos, dado que el último dato disponible es de mayo 2010.

crisis, las medidas anticíclicas que implemente el Estado en cada ocasión y la distancia con la cual se visualice el horizonte de recuperación.

En este sentido es necesario destacar el resultado positivo de las acciones y políticas implementadas desde el Estado para preservar el vínculo laboral en la etapa contractiva de la crisis. Un claro ejemplo de esto fue el rol del Programa de Recuperación Productiva (REPRO) desde el 2008 y el diálogo permanente con empleadores y trabajadores para evitar medidas que pudieran afectar el empleo (mucho de ellas canalizados a través de los Procedimientos Preventivos de Crisis).

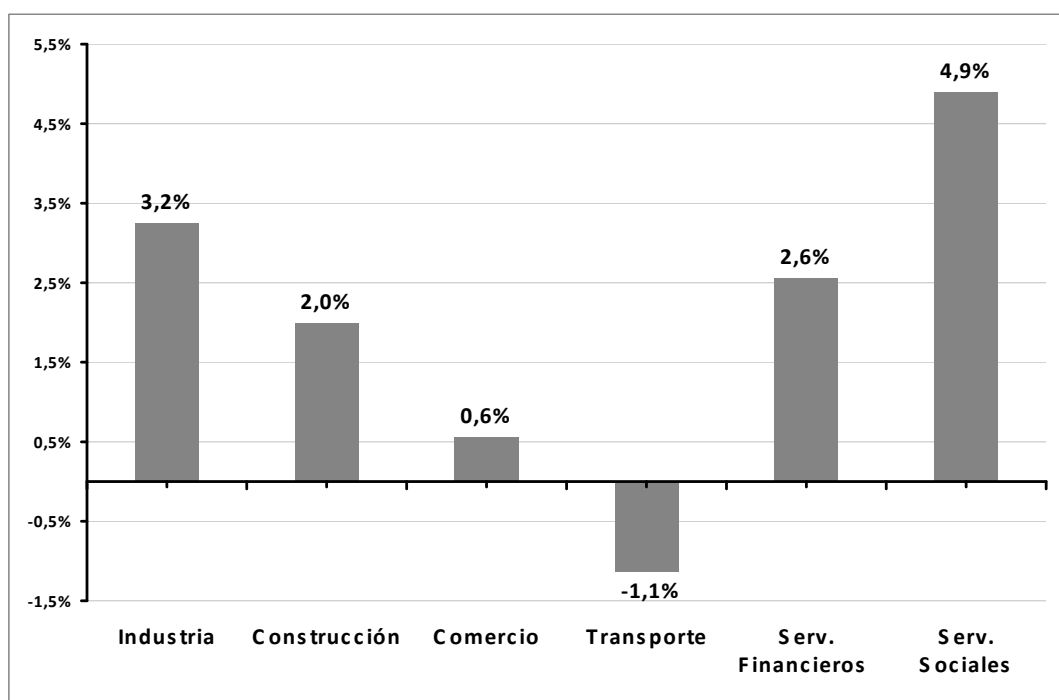
- ii) Cuando la actividad productiva comienza a expandirse, ciertas empresas pueden postergar las decisiones de contratación hasta que se perciba un cambio significativo y sustentable en el nivel de ventas y producción. Naturalmente, para que esto ocurra la actividad económica debe acumular sucesivos meses de crecimiento. Por otra parte, los empleadores pueden responder transitoriamente al aumento de la demanda, incrementando la jornada laboral de los actuales trabajadores.

De este modo, se podría afirmar que la relativamente escasa generación de puestos de trabajo de los últimos meses es un fenómeno habitual a la salida de una etapa contractiva, y por lo tanto, no implica necesariamente que hayan aparecido últimamente restricciones que estén limitando la capacidad del sistema productivo nacional para generar nuevos puestos de trabajo de calidad.

La evolución del empleo registrado según rama de actividad

Un aspecto importante a tener en cuenta es que el moderado crecimiento del empleo registrado durante la actual etapa de recuperación se vincula directamente con el comportamiento heterogéneo de la demanda laboral a nivel sectorial. En efecto, durante los últimos 14 meses de crecimiento económico todos los sectores, salvo transporte, almacenaje y comunicaciones, han presentado aumentos en sus dotaciones aunque en proporciones diferentes.

Gráfico 4 | Variación del nivel de empleo registrado del sector privado, según rama de actividad Total de aglomerados relevados. Período: abril 2009 / junio 2010



Fuente: MTEySS – SSPTyEL en base a EIL.

Los servicios comunales, sociales y personales (4,9%) (rama que no registró caídas en el nivel de empleo en ningún momento durante la crisis), la industria manufacturera (3,2%) y los servicios financieros y a las empresas (2,6%), han estado impulsando el crecimiento del empleo a nivel agregado en los últimos 14 meses. También la cantidad de puestos de trabajo registrados en la construcción tuvo un aumento significativo entre abril 2009 y junio de este año, aunque de una intensidad algo menor (2,0%).

En cambio, el empleo privado en el sector comercio, restaurantes y hoteles registró un incremento más moderado (0,6%), mientras que el sector transporte, almacenaje y comunicaciones desde abril de 2009 (punto más bajo del nivel de la actividad económica) a junio de 2010 tuvo una pérdida de puestos de trabajo de 1,1%.

La cuestión central es que esta heterogeneidad en los comportamientos sectoriales aparece como una constante si se compara el actual proceso de salida de la crisis económica con los 14 meses posteriores a la crisis que impuso el fin del régimen de convertibilidad. En efecto, el empleo en la industria, la construcción, los servicios sociales y el comercio crecieron en aquella oportunidad, mientras que se registraron pérdidas netas de puestos de trabajo en el transporte y los servicios financieros.

En este sentido, vale remarcar que el perfil sectorial que adoptó la salida de la crisis de 2001/2002 es semejante al actual, ya que tanto el empleo industrial como el de la construcción y los servicios sociales son los que lideran la creación de puestos de trabajo registrados a la salida de ambas crisis. Este es el resultado del sostenimiento del mismo patrón productivo en ambos momentos.

3. Las diferencias existentes entre la actual etapa de recuperación del empleo y las anteriores

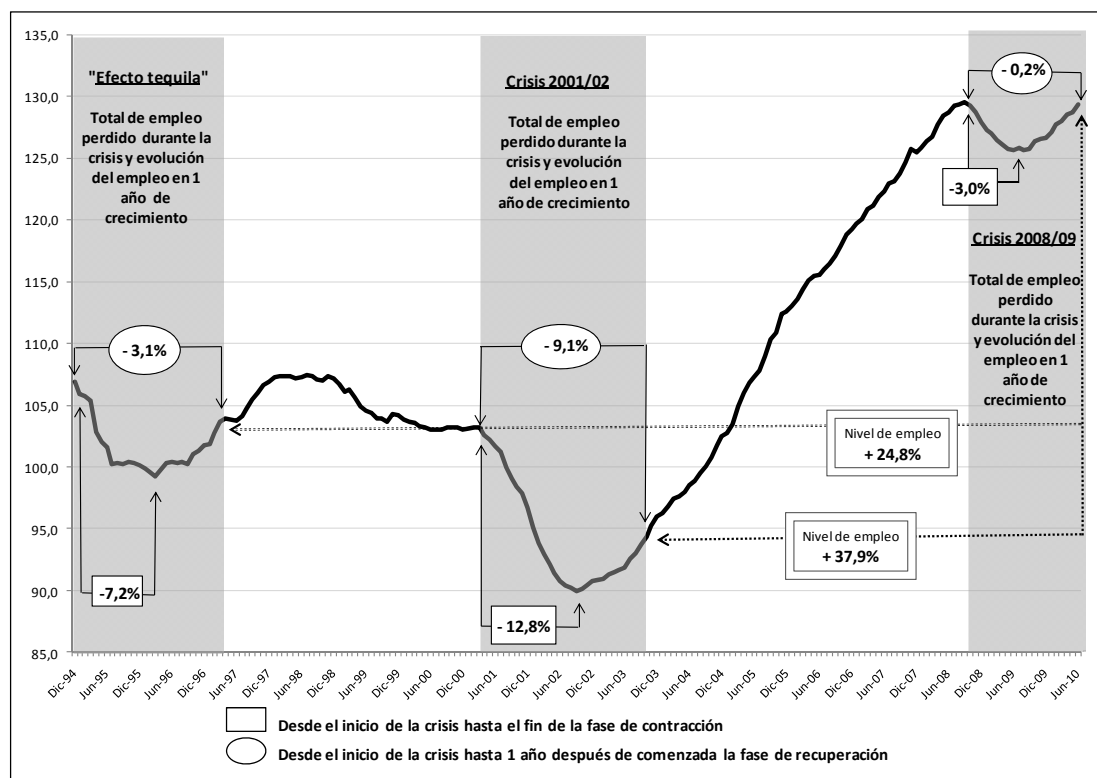
Si bien se ha demostrado que en las etapas de reactivación posteriores a las tres últimas crisis verificadas en nuestro país, el comportamiento del empleo en relación con la actividad económica ha sido similar, es importante remarcar las diferencias existentes entre la fase actual y las anteriores. Tres son los aspectos distintivos:

- i) el nivel de empleo privado registrado hoy, después de un año de iniciada la fase de recuperación, es mucho más elevado que pasado el mismo período de tiempo en las crisis anteriores;
- ii) la cantidad de puestos perdidos en esta última etapa contractiva es significativamente inferior a la verificada en las otras dos crisis, y por lo tanto;
- iii) el tiempo transcurrido para recuperar el mismo nivel de empleo que había en el momento pre-crisis es sustantivamente menor en la actualidad que en las dos etapas contractivas anteriores.

Con respecto al primer punto, es indudable que en la actual etapa, con la implementación sostenida desde 2003 de un patrón productivo orientado a promover el crecimiento económico a través de la expansión de la demanda efectiva y del empleo de calidad, la cantidad de trabajadores formales resulte mucho más elevada que en las crisis anteriores.

En efecto, en junio de 2010, después de transcurrido un año desde el comienzo del proceso de recuperación del empleo, la cantidad de puestos de trabajo es casi un 38% mayor a la verificada en el mismo momento de la etapa de recuperación en la crisis 2001/02; y alrededor de un 25% más elevado después de pasado un año de crecimiento en el período post-tequila.

Gráfico 5 | Evolución del nivel del empleo registrado del sector privado⁹¹⁰. Índice base Ago/01 = 100



Fuente: MTEySS – SSPTyEL, en base a EIL y SIPA.

Como segunda diferencia, se observa que el impacto en la destrucción de puestos de trabajo fue muy distinto en cada una de las crisis analizadas. Así se destaca que en el crack financiero 2008/09, sólo se perdió un 3% del empleo privado en la fase contractiva (septiembre 2008 / junio 2009) y que en la actualidad ya se ha alcanzado a contabilizar prácticamente la misma cantidad de trabajadores que los registrados antes del impacto de la crisis global: el nivel de empleo en junio 2010 está sólo un 0,2% por debajo al de septiembre de 2008.

En cambio, en las crisis anteriores, la pérdida de puestos de trabajo durante las fases contractivas fueron de una magnitud mucho mayor: 7,2% con el “efecto tequila” (diciembre 1994 / marzo 1996); y 12,8% con el quiebre del régimen de convertibilidad (marzo 2001 / septiembre 2002). Asimismo, luego de 12 meses de iniciada las

⁹ Dado que la EIL se releva desde noviembre de 1995, para analizar la evolución del empleo registrado durante la crisis desencadenada por el “Efecto Tequila” se empalmó a la serie de la EIL, la información sobre empleo registrado del sector privado del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) correspondiente al período diciembre de 2004 – octubre de 2005.

¹⁰ Entre diciembre de 1994 y julio de 2001, la información corresponde al Gran Buenos Aires. Desde agosto de 2001, los datos se refieren al total de los aglomerados relevados por la EIL: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario y Gran Mendoza.

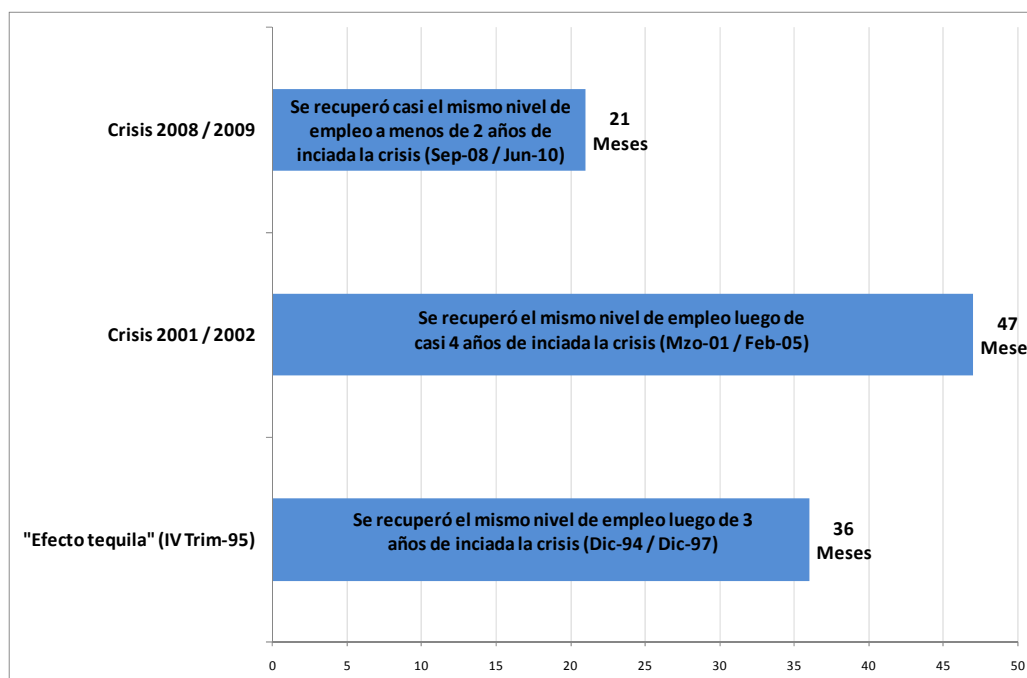
respectivas fases de recuperación del empleo, la cantidad de puestos de trabajo se encontraba aún en un nivel inferior al existente el mes anterior al comienzo de la etapa recesiva: -3,1% (diciembre 1994 / marzo 1997) y -9,1% (marzo 2001 / septiembre 2003).

En tercer lugar, cabe también destacar como diferencia más que importante, el lapso que transcurrió para que el mercado de trabajo vuelva a contar con la misma cantidad de asalariados formales registrados que tenía previo a la fase contractiva.

Luego del “efecto tequila” fue necesario que pasaran tres años para recuperar el mismo nivel de empleo que había en diciembre de 1994 y después de la crisis 2001/02 el empleo recupera el nivel anterior recién en febrero 2005, es decir, sólo un mes antes de cumplirse cuatro años de iniciada la crisis.

En cambio, en junio 2010, algunos meses antes de cumplirse los dos años desde el inicio de la etapa contractiva, ya se verifica prácticamente la misma cantidad de trabajadores registrados que se contabilizaban en septiembre 2008.

Gráfico 6 | Tiempo transcurrido para recuperar un nivel de empleo similar al momento pre-crisis (en meses).



Fuente: MTEySS – SSPTyEL, en base a EIL y SIPA.

De este modo, se puede afirmar que a pesar que en la actualidad el empleo asalariado registrado presenta una dinámica de crecimiento similar a la observada en otras etapas de recuperación económica, la situación del trabajo formal hoy es

incomparablemente mejor que en el pasado.

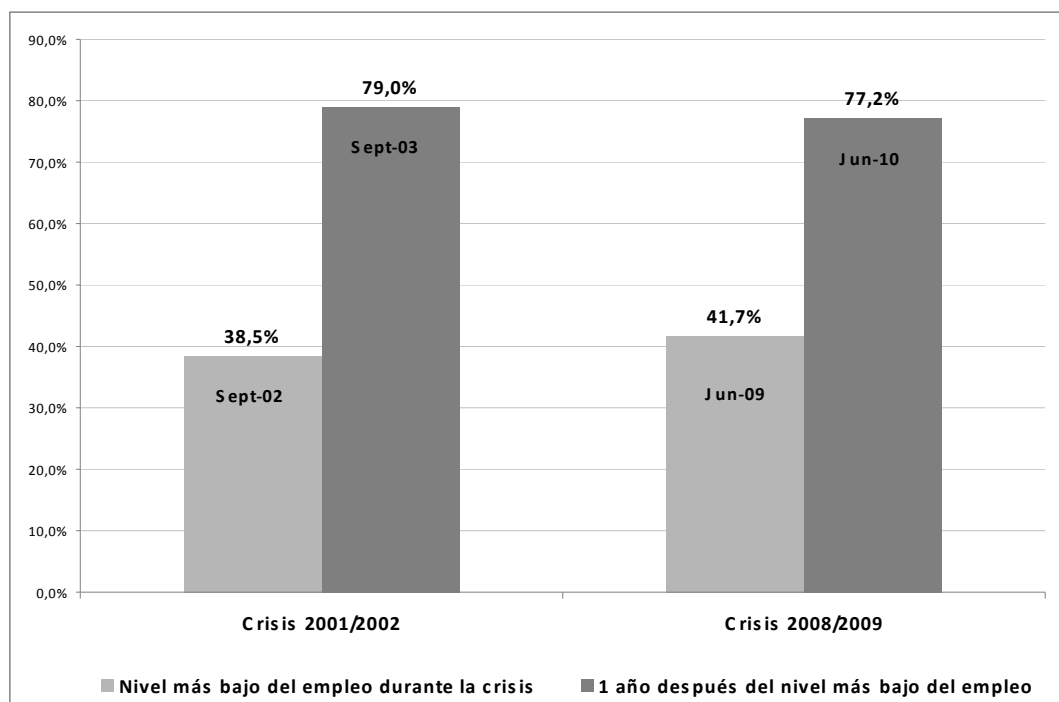
Este hecho confirma la relevancia de las medidas y esfuerzos llevados adelante por el Estado Nacional para efectivizar el crecimiento del empleo de calidad y sostener el empleo y el vínculo laboral durante la etapa de crisis.

4. Expectativas sobre la evolución del empleo

Se ha mostrado que la diferencia encontrada entre el crecimiento del nivel de actividad y del empleo durante los últimos meses no implica la aparición de restricciones para la generación de puestos de trabajo de calidad. Esto es clave porque significa que una vez superada esta etapa se podrían volver a alcanzar tasas de crecimiento del empleo registrado similares a las verificadas en años anteriores.

En esta sección se planteará que, considerando las expectativas de los empleadores sobre la evolución futura del empleo, es posible que la economía recupere en los próximos meses la capacidad significativa de generar puestos de trabajo formales, observada durante los últimos años previo a la crisis internacional.

Gráfico 7 | Proporción de empresas que espera aumentar la dotación de trabajadores en los tres meses siguientes según períodos seleccionados (calculado sobre el total de empresas que espera movimientos de personal)¹¹



Fuente: MTEySS – SSPTyEL - DGEyEL, en base a EIL

En el último mes relevado, junio de 2010, mejoraron las expectativas positivas sobre la evolución del empleo que ya se venía observando desde julio 2009, cuando se produjo un cambio de tendencia en este indicador consistente con el inicio de la fase de recuperación del empleo. El 77% de los empleadores que estimaron movimientos de personal para los tres meses siguientes, opina que aumentará la dotación de su personal. Esta es la mayor proporción que se registra desde septiembre de 2008, antes del impacto de la crisis global en el empleo privado registrado de nuestro país.

Al hacer la comparación de las actuales expectativas de los empleadores con respecto a lo que opinaban un año atrás (junio 2009: momento cuando el empleo registró el nivel más bajo durante la última etapa recesiva), se observa un comportamiento similar al que se registró en la crisis 2001/2002¹².

¹¹ Para el cálculo de las expectativas de los empleadores en la crisis 2001/02, se utilizan los resultados de la EIL correspondiente al Gran Buenos Aires, en lugar del total de aglomerados relevados, por ser la serie más larga disponible para hacer la comparación.

¹² En esta temática no se puede hacer la comparación con la crisis provocada por el “efecto tequila” a partir del IV trimestre 1995, dado que la serie de la EIL correspondiente al GBA (la más larga disponible) comienza en enero de 1999.

En efecto, cuando el empleo registraba su nivel más bajo de los últimos períodos de crisis, tanto en septiembre 2002 como en junio 2009, una baja proporción de empresas que esperaba movimientos de personal en los tres meses subsiguientes, consideraba que el resultado neto iba a ser un aumento de la dotación: entre el 39% y el 42%.

Estas expectativas cambian de manera similar en ambos contextos cuando se transita la fase de reactivación. Así, al año del registro más bajo del nivel de empleo (septiembre 2003 y junio 2010 respectivamente) se verifica que casi 8 de cada 10 empresarios que espera movimientos de personal en el trimestre siguiente, considera que la cantidad de puestos de trabajo crecerá en términos netos.

Las expectativas manifestadas por las empresas expresan una posible tendencia sobre la evolución del empleo en el futuro cercano. En el análisis realizado sobre este indicador en la serie histórica de la EIL se ha concluido que, en la mayoría de los casos, se ha confirmado la estimación. A modo de referencia, en el año 2003, a los tres meses de haberse relevado una alta proporción de expectativas positivas sobre el crecimiento del empleo el incremento fue de 2,4% (entre octubre y diciembre de 2003), a los 6 meses la variación positiva alcanzó al 3,9% (entre octubre-03 y marzo-04) y luego de transcurrido un año, el aumento llegó al 6,7%.